

**EL NACIONALISMO CATALÁN:
MITOS Y LUGARES DE MEMORIA**

Jordi Canal (coord.)

De Torras i Bages a Pujol, o la deconstrucción de un sustrato integrista común en Cataluña

SANTI VILA I VICENTE
Universitat de Girona

«Malgrat la reconeguda importància de la historicitat com a categoria antropològica i teològica, el fet és que una sèrie de motius d'ordre ideològic i pràctic semblen voler barrar el pas a una atenció crítica a la història pels reflexos que comporta per al present. I apareix el risc que al costat d'un cansament per la història es doni també una ruptura amb el passat com a "memòria històrica" que ajuda a entendre i a pilotar un present obert al futur.»

FREDERIC RAURELL, *Roma, 28 de enero de 1991*¹

LAS DOS TRADICIONES

Es un lugar común la constatación del peso del hecho religioso en la mayor parte de las diversas culturas políticas contemporáneas de Cataluña, especialmente en las filas de catalanismo político². También lo es la identificación específica de esta tradición política con la llamada «buena tradición católica», una expresión acuñada por el canónigo Carles Cardó en su legendario ensayo *Les dues tradicions. Història espiritual de les Espanyes*, escrito y publicado desde el exilio al finalizar la segunda guerra mundial y traducido al catalán inmediatamente después de la muerte de Franco³. Dan muestra

¹ Del prólogo a Josep M.^a Piñol, *El Nacionalcatolicisme a Catalunya i la resistència 1926-1966*, Ajuntament de Barcelona-Edicions 62, Barcelona, 1993, pág. 5.

² Costa, Joan, *Dels moviments d'Església a la militància política*, Mediterrània, Barcelona, 1977. Véase, también, Emili Boix Fuster, ««Forja» (1945-1966). Un portaveu del catalanisme catòlic sota el franquisme», en *Revista de Catalunya*, núm. 203, Febrero 2005, págs. 95-111.

³ Carles Cardó, *Les dues tradicions. Història espiritual de les Espanyes*, Editorial Claret, Barcelona, 1997.

de ello, por ejemplo, la Carta Pastoral «Arrels cristianes de Catalunya», firmada conjuntamente por todos los obispos catalanes el 27 de diciembre de 1985, justo hace ahora veinte años, y dirigida «... als cristians de les nostres diòcesis, en primer lloc, com a punts d'orientació, i a tot el nostre poble com a contribució, del nostre ministeri episcopal, al bé comú del país»⁴. El texto, aunque sumamente breve, resulta de gran interés porque, como admitía explícitamente, instaba a los cristianos catalanes de hoy a la recuperación de «aquella ininterrompuda tradició de fidelitat a Catalunya [en] que ens reconeixem i ens refermem». Dispuestos a demostrar la inseparable y fructífera trayectoria de la Iglesia en su servicio y amor a Cataluña, no resulta extraño que entre los religiosos citados por los obispos catalanes como avales de esta tradición catalanista de la que se reclamaban continuadores figurasen, por encima de todos, Josep Torras i Bages y Carles Cardó (aludidos cada uno de ellos en tres ocasiones en el transcurso del texto). No faltaban tampoco ni el obispo Josep Morgades, ni Jacint Verdaguer ni la larga lista de lo que según había descrito Cardó se podía reconocer como «la bona tradició» de la Iglesia catalana⁵.

Interés de la religión por la política pero también, en el reverso de la misma moneda, pasión desde amplios sectores de la política por la religión. Así, el entonces President de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol i Soley, en el transcurso de unos de sus discursos de mayor significación política, pronunciado el 11 de marzo de 1997 a propósito del debate en el Senado sobre el estado de las Autonomías, tuvo también palabras de recuerdo para el canónigo Cardó, en tres ocasiones. En aquel discurso, Pujol recordó de Cardó su libro *Història espiritual de les Espanyes* y enfatizó, sobre todo, su significación como representante «dels sectors més democràtics i catalanistes de l'Església catalana»⁶. De

⁴ Els bisbes de Catalunya, *Arrels cristianes de Catalunya*, «Documents de Magisteri», 25, Editorial Claret, Barcelona, 1994, pág. 6.

⁵ Después de referirse al Abad Oliva, Pau Clarís, Baldiri Reixach, Josep Pau Ballot y al *Camí dret* del P. Claret, los obispos catalanes llegan a considerarse artífices de «la tradició gloriosa»: «l'arribem a Jacint Verdaguer, geni de la llengua renaixent, a Morgades, restaurador de Ripoll i defensor del catecisme en català, a Torres i Bages que aporta a la Renaixença una reflexió cristiana, a partir dels pensadors més decisius de la nostra història en tot l'àmbit de la llengua catalana. I cristians —seglars i clergues— tan actius en el procés de recuperació de la cultura del país com els Llimona i Gaudí, en el camp de l'art; Maragall, Ruyra, López Picó i Carles Riba en la literatura; Cardó, Manyà, d'Esplugues, Clascar i Ubach en el pensament i la teologia; a Vidal i Barraquer, Carreras, Carbonell, el pare Val·let i l'obra dels Exercicis, Albert Bonet i la Federació de joves cristians, Batlle i l'escoltisme, Bofill i Matas i Carrasco i Formiguera en la política» *Arrels cristianes...*, pág. 18.

⁶ Jordi Pujol, *Paraules del President de la Generalitat de Catalunya*. Generalitat

hecho, no era ni la primera ni tampoco sería la última ocasión en que Jordi Pujol se referiría, como Presidente del Gobierno de Cataluña y como cristiano, a la buena tradición eclesiástica reivindicada por los obispos catalanes. Durante su larga trayectoria como President, Jordi Pujol no pasaría por alto ni la conmemoración del centenario de la restauración del monasterio de Santa Maria de Ripoll, cuna simbólica de la Cataluña cristiana, el 21 de marzo de 1986; ni, el 29 de octubre de 1993, el veinticinco aniversario de la muerte del Abat Escarré, el primer jerarca eclesiástico que desde las páginas de *Le Monde* tuvo el atrevimiento de desenmascarar la verdadera naturaleza del franquismo; tampoco dejó de rendir homenaje a la figura del cardenal Francesc Vidal i Barraquer, el 29 de diciembre de aquel mismo año ni de conmemorar, en Vic, el 15 de septiembre de 1996, el ciento cincuenta aniversario del nacimiento del obispo Torras y del canónigo Collell⁷.

Los obispos y el President Pujol se reivindicaban continuadores de una «buena» tradición eclesiástica que, como se puede ver, se autorepresenta como innegablemente arraigada al fomento de la cultura, la lengua y la identidad catalanas, pero que se caracteriza también —según explicaban los propios obispos— por haber intuido precozmente la irreversibilidad de la separación entre el poder civil y el religioso y la conveniencia, por tanto, de adecuar, sin traumas, la Iglesia a las exigencias del mundo moderno⁸.

Con estas premisas sobre la mesa y, por otro lado, seguros de que, siempre, los hombres y las mujeres, como las instituciones, vuelven la vista hacia el pasado condicionados por la propia experiencia del presente y, de un modo especial, por los propios proyectos de futuro, especialmente en una institución de tan larga trayectoria como la Iglesia, seguramente puede resultar interesante preguntarse por la historicidad y trascendencia real de esas presuntas genuínas tradiciones eclesiásticas⁹.

de Catalunya. Departament de la Presidència, Barcelona, 1998. El discurso y la réplica en las págs. 134-152.

⁷ Extractos de los discursos de Jordi Pujol en todas estas conmemoraciones en Alay, Albert (ed.), *Antologia política de Jordi Pujol*, Pòrtic, Barcelona, 2003; véase también Jordi Pujol, «150è aniversari del naixement del bisbe Torras i Bages i del canonge Collell», *Paraules del President de la Generalitat de Catalunya*, Generalitat de Catalunya. Departament de la Presidència, Barcelona, 1997, págs. 256-275.

⁸ El episcopado catalán justificaba su afirmación apoyándose en la Carta Pastoral de Josep Torras i Bages «L'elevació del poble», del 10 de diciembre de 1905. Cfr. Torras i Bages, Josep, *Obres Completes*, Barcelona, 1948.

⁹ Sobre la trascendencia de la memoria y su instrumentalización desde el presente véase Vila, Santi, *Elogi de la Memòria*, Edicions 3i4, Valencia, 2005.

Por otro lado, reconocida por todos la influencia del catolicismo en la cultura política del catalanismo mayoritario, ¿hasta qué punto, no obstante, este catalanismo político confesional es heredero, tan sólo, de la tradición católica liberal o, como han señalado algunos, bebe mucho más de lo que le gustaría reconocer, también de fuentes integristas?¹⁰.

En primer lugar, para esclarecerlo, tan importante como conocer la nómina de los inscritos en «la buena tradición», para continuar con la nomenclatura puesta en boga por Cardó, puede resultar interesante fijar la atención también en aquellos que progresivamente han ido quedando al margen. La lectura, además, de la muy sugestiva entrevista aparecida en *Serra D'Or*, en 1970, entre Mn. Joan Bonet i Baltà y Albert Manent, confirma que tras la simple división entre la «buena» y la «mala» tradición dentro de la Iglesia, yace, más o menos sumergido, un panorama eclesiástico finisecular bastante más complejo¹¹.

La «sorpresa» aparece al comprobar que algunos de los olvidados en «Arrels cristianes de Catalunya» o en los discursos del ex-President de la Generalitat fueron, en su época, si no más importantes que los Torras i Bages y compañía, al menos tanto o más valorados que los nombres recordados y venerados en la actualidad.

Este es el caso, sin duda, del Dr. Félix Sardá y Salvany, padre del integrismo religioso en Cataluña, fundador, impulsor y renovador de incontables empresas periodísticas y editoriales de propaganda católica y uno de los máximos agentes y modelos del proceso de «restauración» —«reconquista» habría dicho él— religiosa que conoció España, después del fracaso de la I República. Fundador, director y alma del famoso semanario católico *Revista Popular* (1871), según Mn. Joan Bonet, «durant molts anys la revista catòlica amb més subscripcions de tot Espanya», publicada en Barcelona sin interrupción hasta prácticamente la Guerra Civil y que contaría con

¹⁰ J. B. Culla ha señalado, por ejemplo, la influencia decisiva de Raimon Galí en la formación de Jordi Pujol i Soley, destacando que «L'arrel galiana, sens dubte, és integrista». También ha sido señalada la influencia en el Pujol de juventud del Padre Pere Llumà i Viladrich, según Joan Leita «un exemple destacat de nacionalcatolicisme, per bé que en la vessant catalana». Cfr. Culla i Clarà, Joan B., *El pal de pal·ler. Convergència Democràtica de Catalunya (1974-2000)*, Pòrtic, Barcelona, 2000; Riera, Ignasi, *Jordi Pujol, llums i ombres*, Angle Editorial, Cornellà del Llobregat, 2001.

¹¹ Cfr. «Un segle i mig d'Església catalana. Jesuïtes, il·lustrats, bisbes, integristes [...] Una conversa amb mossèn Bonet i Baltà» en Joan Bonet i Baltà, *L'Església catalana, de la il·lustració a la Renaixença*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1984, págs. 7-29.

ilustres suscriptores de la altura del Cardenal Vives y de buena parte del episcopado español, Sardá fue también el autor del que sería su libro más famoso, *El Liberalismo es pecado*, un libro que dio la vuelta al mundo y que le convirtió, rápidamente, en el principal referente español del antiliberalismo finisecular. Habiendo dedicado gran parte de su vida a la lucha religiosa/política en favor de sus ideas teocéntricas, y después de protagonizar durísimos enfrentamientos con los católicos —laicos y religiosos— a sus ojos liberales, moría como simple beneficiario de una pequeña parroquia en Sabadell, el 2 de enero de 1916, habiendo renunciado a dignidades episcopales y a reconocimientos públicos, pero consagrado como punto de referencia, estimado y valorado, por la mayoría de los sectores eclesiásticos catalanes y españoles y reivindicado por toda la derecha política, carlista, catalanista y conservadora.

Su figura, a pesar de ser llorada masivamente en el momento de su muerte incluso por el Papa; a pesar de haber sido mantenida en el recuerdo durante los años veinte y treinta; a pesar, o justamente por el hecho de haber sido abiertamente reivindicada y asumida como referente «nacional» durante el primer franquismo, paulatinamente iría quedando relegada al olvido. En este sentido, no deja de ser significativo que, además del ya bastante expresivo olvido de su nombre por parte del episcopado actual, en las notas biográficas actuales dedicadas a dos de sus principales discípulos, amigos y colaboradores, Joan Costa i Déu y el Dr. Lluís Carreras i Mas —que como habrá ocasión de ver en su caso nunca cesaron en su esfuerzo por vindicar la memoria de Sardá— estos vínculos intelectuales y afectivos no hayan sido recogidos en ningún momento¹².

El análisis de la gestión de la memoria de Sardá y Salvany, desde el momento de su muerte hasta nuestros días, puede resultar un buen hilo conductor de, por un lado, en un primer momento, el proceso de asimilación por parte del catalanismo político moderno de los sectores políticos y clericales más antiliberales; por otro, la gestión de su memoria recorre la progresiva reinención de una tradición liberal y catalanista, a partir de la progresiva disolución, olvido y marginalización del viejo poso integrista asimilado a finales del siglo XIX.

¹² No lo hace Enciclopèdia Catalana en su entrada dedicada a Joan Costa i Déu ni lo hace, tampoco, el *Diccionari d'Història de Catalunya*, d'Edicions 62, en la entrada firmada Joan Cortada Corredor, referida a Lluís Carreras. Ninguna de las dos entradas se olvida, sin embargo, de reivindicar para los dos personajes su trayectoria catalanista.

SARDÁ Y SALVANY: DE PADRE DEL INTEGRISMO A REFERENTE CATALANISTA

El 2 de enero de 1916, a las once y media de la noche, a los setenta y cuatro años de edad, en su cama de la Casa Asilo de las Hermanitas de la Caridad, fallecía el Dr. Félix Sardá y Salvany, incansable periodista y polemista católico, beneficiado en la parroquia de San Félix de Sabadell. Hacía pocos meses, el 15 de junio de 1915, había celebrado, discretamente, sus bodas de oro sacerdotales. La prensa catalana en general recibió con dolor la noticia de su muerte, aunque con dispar comodidad ante una trayectoria que, hacía apenas treinta años, estuvo a punto de provocar el cisma dentro de la Iglesia catalana y española.

Cómodo siempre Sardá en la tradición carlista, aunque distanciado de ésta desde los años ochenta, no resulta extraño que la prensa de esta orientación abordase la noticia de su muerte con interés y sentido dolor. Así, en el primer número posterior a la muerte de Sardá, *La Hormiga de Oro* publicó un amplio reportaje, con fotografías en portada y en el interior:

... la noche del domingo, [Sardá] entregó su alma al Criador: aquella alma templada en el yunque de la revolución del 68, y, por sus desmanes impíos, dinamizada, para recoger el mayor número de las ovejas que vagaban perdidas y errantes después de la dispersión operada por el nervio sectario de la Septembrina¹³.

Después de señalar la transcendencia de su «activo y amoroso apostolado» —destacando especialmente la fundación en compañía de P. Sanmartí, Casals i Guillén, el 1871, de la *Revista Popular*—, el semanario tradicionalista le ratificó como referente para sus lectores:

Fué el hombre adecuado a las circunstancias que Dios nos envió entre tan pavorosos trastornos, para guía del pueblo de Israel.

Más adelante las circunstancias cambiaron, mas él, sin embargo, no soltó su armamento ni se dió al descanso, sino que estuvo siempre vigilante, para descubrir y denunciar al enemigo a través de todos los disfraces, y parar sus golpes, más o menos fieros, pérfidos o solapados, y resistir victoriosamente sus acometidas [...] Descanse en paz el virtuoso sacerdote, Gloria de Cataluña: el teólogo insigne; el celoso apóstol; el doctor benemérito; el

¹³ *La Hormiga de Oro*, 8.I.1916, pág. 18.

soldado valeroso; el héroe de las grandes batallas y sea, para nosotros, su recuerdo, modelo sugestivo, ejemplo perdurable, acicate persistente, como lo fué su vida para librarnos de vacilaciones y adormecimientos en la carrera de nuestra existencia...¹⁴.

Aunque con cierto retraso, también trató ampliamente la noticia *El Correo Catalán*. A diferencia, además, del camino que seguirían el «Brusi», o la prensa regionalista conservadora, *El Correo Catalán* no dudó en rendir homenaje a la memoria del presbítero de Sabadell aludiendo a los momentos más polémicos de su trayectoria como apologista y publicista católico. Después de dejar claro que «estaba con nosotros, los tradicionalistas, el gran apóstol. Era nuestro, completamente nuestro», el diario tradicionalista destacaría su papel como martillo de los católicos liberales, «los comodones»¹⁵.

En cuanto a éstos, los católicos liberales, que, ciertamente, habían topado en no pocas ocasiones con la intransigencia doctrinal de Sardá, lo cierto es que cumplieron con rigor, y aparentemente sin resentimientos, a la hora de informar a sus lectores de la muerte del viejo integrista sabadellense. En la edición de tarde del lunes 3 de enero, *Diario de Barcelona* informó puntualmente del suceso:

Ha fallecido el ilustre escritor católico Dr. D. Félix Sardá y Salvany, director de la *Revista Popular*, apóstol incansable, que desde dicha publicación y otras muchas en que colaboró ha dejado una labor intensísima.

Algunas de sus obras han sido objeto de especial atención por parte de los hombres pensadores, habiendo algunas sido traducidas a distintos idiomas. DEP¹⁶.

Al día siguiente, en la edición matinal, el «Brusi» dedicó más de una página a la glosa, ciertamente de forma bastante aséptica, de la memoria de Sardá. Como más adelante le echaría en cara la prensa republicana catalanista, *Diario de Barcelona* optó por dejar enterradas en el olvido las viejas polémicas y recordar tan sólo el rostro y la actuación más amables de Sardá. Así, el artículo que le

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *El Correo Catalán* trató ampliamente la noticia en su núm. 13.464, correspondiente al miércoles 5 de enero. Hasta entonces se había limitado a facilitar pequeñas notas necrológicas sobre «el justo, el sabio, publicista catalán» y a informar, al lado de la esquila mortuoria que, en catalán, encabezaba el Obispo de Barcelona, sobre los diversos actos funerarios previstos. Las citaciones en *Correo Catalán*, núm. 13.464, 5.I.1916, págs. 1-2.

¹⁶ *Diario de Barcelona*, edición de la Tarde, 3.I.1916, pág. 106.

dedicaron, titulado simplemente «El Dr. Sardá y Salvany» empezaba significativamente, «Uno de esos sacerdotes que han pasado la vida haciendo el bien ha bajado a la tumba»¹⁷. A continuación, y en un tono moderadamente laudatorio, pasaría revista a los aspectos considerados más importantes de su trayectoria, el apostolado popular, su incansable actividad pastoral en Sabadell y, doctrinalmente, su catalanismo (sic):

[...] Como buen catalán tenía puesta su esperanza en la Virgen de Montserrat, y éste, su espíritu, floreció en la nueva colectividad, y restauró las antiguas romerías al santuario de la Reina de las montañas¹⁸.

Si el tratamiento informativo de la muerte de Sardá hay que reconocer que fue escrupulosamente abordado desde las páginas del *Diario de Barcelona*, este interés por la noticia se mantuvo también durante los funerales y entierro. El «Brusi» destacó reiteradamente las masivas muestras de dolor y pésame, así como la presencia de las más altas dignidades eclesiásticas, políticas y civiles¹⁹. No deja de ser bastante sorprendente y al mismo tiempo significativo, no obstante, que en ninguna de las páginas dedicadas al suceso se hiciera alusión, ni de forma incidental, a la que sin duda fue la obra más famosa de Sardá i Salvany, *El Liberalismo es pecado*.

Destacando, pues, la devoción con que la prensa carlista trató la noticia de la muerte de Sardá, así como, también, aunque con lapsus importantes, el rigor e incluso considerado afecto con que *Diario de Barcelona* trató del tema, de hecho, el periódico que más ampliamente trató el suceso fue el regionalista *La Veu de Catalunya*.

En la edición matutina del 3 de enero, bajo el acrónimo de J.C.D., Joan Costa i Deu dedicó un sentido artículo a la muerte de su viejo amigo y compatriota sabadellense. Con mayor o menor intensidad, y a diferencia del resto de periódicos catalanes, *La Veu de Catalunya* se referiría a Sardá y Salvany durante toda la semana. En su artículo del lunes 3, en portada, Costa i Deu informó de la muerte de Sardá «... després d'una llarga i cristiana vida dedicada, per complet a la caritat i a la propaganda catòlica»²⁰. A continuación, Costa i Deu se deshacía en elogios hacia el egregio sacerdote:

¹⁷ *Diario de Barcelona*, Edición de la Mañana, 4.I.1916, págs. 123-4.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Véase *Diario de Barcelona*, 5.I.1916, pág. 221.

²⁰ *La Veu de Catalunya*, núm. 5989, 3.I.1916, pág. 1.

... una de les figures de més relleu de la clerecia catalana. Home de gran talent i d'altíssimes virtuds, escriptor brillantíssim, propagandista incansable i apòstol decidit i abnegat de tota empresa noble...²¹.

Destacando sus principales realizaciones como periodista y propagandista católico, Costa i Deu resaltó también el importante papel jugado por la Librería Católica, de la plaza del Pino, en Barcelona, fundada entre otros por el propio Sardá, y que destacó como defensora de la publicística católica en general y muy especialmente de la obra del presbítero sabadellense.

A diferencia del *Diario de Barcelona*, Costa i Deu no pasó por alto la referencia a la obra que había encumbrado a la fama a Sardá, *El liberalismo es pecado*, recordando, además, que el libro había sido traducido «a tots els idiomes» y que había conocido numerosas ediciones. En cuanto a las polémicas que la aparición de esta obra había suscitado, Costa i Deu, apuntó que:

...varen contribuir d'una manera poderosa a augmentar els prestígis del docte sacerdot, que veia les idees exposades en aquell llibre seguides per grans estols representatius de la vida catòlica d'Espanya, i reconeguda per tothom la seva integritat i fermesa de conviccions, son zel incansable i la intrepidesa del seu apostolat noble i sincer²².

A continuación Costa destacaba que «Ell ha estat per més de mig segle el propagandista popular per excel·lència; el Balmes popular, com se l'ha anomenat tantes vegades». Del inventario de sus principales actuaciones y reconocimientos, destacaba el afecto con qué lo habían distinguido todos los Papas, desde Pío IX hasta Benedicto XV, pasando por León XIII.

Si la referencia a la renuncia de Sardá a dignidades episcopales fue una constante en las notas biográficas que le dedicaron todos sus hagiógrafos posteriores, durante toda la década de los veinte, a diferencia de lo que como hemos visto harían posteriormente los obispos catalanes de nuestros tiempos, la dimensión catalanista de Sardá fue asimismo continuamente reivindicada. En este sentido, también Joan Costa i Deu acabó su artículo necrológico destacando de Sardá, justamente, «el seu esperit catalanesc»:

²¹ Ibíd.

²² Ibíd.

Abans d'acabar aquestes ratlles volem deixar consignat el seu esperit catalanesc. Ell va imprimir-lo d'una manera ben eloqüent fa més de quinze anys, en la seva obra «Religió i regionalisme». Des d'aleshores quasi tota la seva correspondència va redactar-la en català. Els seus discursos a l'Acadèmia catòlica de Sabadell, tots són catalans; les seves famoses conferències quaresmals, tots els anys han estat catalanes. Al seu despatx de treball hi tenia tots els llibres de nostres grans poetes i publicistes. Era subscriptor, des del primer número, de la *Veü de Catalunya*, i fou per indicació seva que s'hi va subscriure també l'Acadèmia Catòlica. Havia contribuït a la formació de la Biblioteca de la Lliga Regionalista d'aquella ciutat; havia ofert premis en els seus certàmens; havia pres part a alguna de les seves festes i havia col·laborat en el seu periòdic.

DEP el virtuós sacerdot i eminent publicista, la mort del qual produirà segurament un general condol entre tots els catòlics de nostra terra i de tot Espanya. — J. C. D.²³.

Compartiendo espacio con un anuncio de un opúsculo de Francesc Cambó, «Actuació Catalanista», el martes 4 de enero apareció por segunda vez en *La Veü*, la esquila conmemorativa de la muerte de Sardá y Salvany. De hecho, en el transcurso de toda la semana el periódico catalanista iría dando a conocer datos sobre Sardá, así como, especialmente, sobre todos aquellos aspectos relacionados con las muestras de dolor y consideración que iban llegando a la redacción del periódico y a la localidad vallesana, ya fuese en la Acadèmia Catòlica o en la comunidad arciprestal. En todas las informaciones aparecidas destaca, sobre todo, el esfuerzo por enfatizar la enorme estimación de que disfrutaba Sardá entre la jerarquía eclesíastica así como su talante catalanista.

Si *La Veü de Catalunya* fue, sin lugar a dudas, el diario catalán que más y mejor trató la noticia de la muerte de presbítero sabadellense, obviamente, también el viejo semanario fundado por el propio Sardá, la *Revista Popular*, trató detalladamente la muerte del que había sido su director durante más de cuarenta años²⁴.

El primer número de 1916 fue dedicado, íntegramente, al tema. El espacio que casi sin interrupción había ocupado la pluma de Sardá, correspondiente al artículo de fondo que encabezaba la *Revista*, era ocupado en esta ocasión por el artículo «In memoriam»

²³ *Ibíd.*

²⁴ Ni que decir tiene que los periódicos locales *Revista de Sabadell*, *Gazeta del Vallès* y *Diari de Sabadell*, durante los tres primeros días de aquella semana llenaron sus páginas de noticias e informaciones relacionadas con la muerte de Sardá.

del también presbítero Lluís Carreras, amigo y colaborador de Sardá, y desde aquel momento, nuevo director del semanario²⁵. El texto, obviamente laudatorio, resulta interesante porque a diferencia de las alabanzas un tanto estereotipadas que le habían dedicado gran parte de los semanarios y publicaciones de orientación católica de todo el Estado, enfatizaba el papel que Sardá había desarrollado como innovador de la actividad periodística y publicística en España:

Tan honda influencia ha ejercido, que bien puede afirmarse que algo deben a ésta su cátedra de periodismo cuantos en la mitad del pasado siglo se dedicaron a la labor de la propaganda católica en la prensa española.

En los momentos trágicos de postración y ruína, en que sumió la Revolución á la Iglesia de España, fué el primero en comprender que una nueva era iba a surgir, en que la potencia renovadora de las ideas cristianas dependía en parte principal de su difusión por el pueblo, y que sólo de su intensa socialización podría venir el levantamiento y restauración de las antiguas instituciones, amenazadas de muerte por la furia demoledora de las nuevas ideas. Así se lanzó a la conquista del pueblo [...] manejo de las armas propias del momento, el periodismo, que difunde y educa, y la asociación, fuerza aglutinante, que organiza y conserva²⁶.

Carreras, que especialmente durante los años veinte y en los primeros treinta se mostraría, como veremos, francamente incómodo con la tradición intransigente exhibida y defendida por su maestro, a pesar de ello, en aquellos día de enero de 1916, sencillamente la atribuyó a razones históricas o del contexto en que le había tocado vivir.

De los funerales, capilla ardiente y entierro, destaca el interés y la coincidencia de toda la prensa en dos aspectos: el carácter masivo y generalizado del dolor exhibido y, en segundo lugar, las numerosas muestras de dolor y adhesión recibidas de lo más granado de la clase política, social y eclesiástica de todo el Estado²⁷.

²⁵ Sobre Lluís Carreras, véase Viñas i Camps, D., *El dr. Lluís Carreras i Mas*, Barcelona, 1985 y Miquel i Macaya, J., *El Dr. Lluís Carreras, pure. de santa memòria*, Vic, 1955.

²⁶ Lluís Carreras, «In memoriam», en *Revista Popular*, núm. 2351, 8.I.1916, págs. 1-2.

²⁷ El traslado del féretro al cementerio se llevó a cabo el martes 4, bajo la presidencia del Obispo de Barcelona, Dr. Reig, acompañado del Abad de Montserrat, P. Antoni M. Marcet y de los canónicos Baranera, Pla y Deniel, Jaume Cararach y Gaietà Barraquer, en representación del Capítulo barcelonés. En la comitiva mor-

Significativamente, tanto la *Revista Popular* y *La Veu de Catalunya*, como *Diario de Barcelona*, en la línea de la que será una constante de prácticamente todos los futuros biógrafos de Sardá, pusieron el acento en las muestras de dolor y adhesión mostradas por el obispo de Vic. Esta insistencia de los biógrafos de Sardá en subrayar los vínculos de amistad que le unían al obispo Torras, sobra decir que no fueron correspondidas por parte de los que, a la inversa, en el futuro se ocuparían de recuperar la memoria de Torras i Bages. Como en «Arrels cristianes de Catalunya», la experiencia del presente y las expectativas de futuro, harían seguramente de la memoria de muchos, un cajón marcadamente selectivo²⁸.

tuoria, además del Obispo Reig, del abat Marcet y demás dignidades eclesiásticas desfilaron «el Sr. Alcalde de Sabadell D. Andrés Camps; el diputado provincial D. Ricardo Sampere en representación del Sr. Presidente de la Mancomunidad D. Enrique Prat de la Riva; [...] el Diputado a Cortes D. Enrique Turull; el sr. Juez, y el Sr. Capitán de la Guardia Civil D. Manuel Tejido», etcétera. En cuanto a las instituciones, destaca la participación de todo el tejido asociativo empresarial y de la burguesía profesional sabadellense, así como, en el ámbito político, de catalanistas, conservadores y carlistas: «Gremio de Fabricantes, Cámara de Comercio, Unión Industrial, Cámara Agrícola, Fomento Mercantil Industrial y Agrícola, La Gremial, Banco de Sabadell, Caja de Ahorros, Círculo Sabadellés, Centro Industrial, Lliga Regionalista, Centro Catalá, Orfeo de Sabadell, Centre Autonomista de dependents, Círculo tradicionalista, Sociedad Coral Colón, Ateneo de Sabadell, Academia de Bellas Artes, Escuela Industrial de Artes y Oficios, Agrupación Médico-quirúrgica, Colegio de Abogados, Escuela Pía, Hermanos Maristas, Padres del Inmaculado Corazón de María, Centre de cultura Popular, Federació de Oficis Varis, Sociedad Invalidez, Centre Excursionista del Vallés, Congregació Mariana de Lluisos, la V. Orden tercera de San Francisco, Conferencias de San Vicente de Paúl, M.I. Juntas de Obra de las cuatro Parroquias, Junta constructora del nuevo Templo de San Félix, Apostolado de la Oración, Revista de Sabadell, Gazeta del Vallés, Diari de Sabadell y Associació de la Prempsa.» «Sabadell a su ilustre hijo...», pág. 4.

²⁸ Que la tradición integrista se sentía cómoda reivindicando los vínculos de amistad entre Sardá y Torras y Bages lo confirma la notable asiduidad con que esta relación fue subrayada. Al respecto, véase, por ejemplo, Ramon M. de Bolós, S.J. «El Dr. Torras y Bages y el Dr. Sardá y Salvany» en *Revista Popular*, núm. 2357, 17.II.1916, págs. 97-99, o los artículos que a propósito del Boletín de homenaje a Sardá promovido por la Acadèmia Catòlica de Sabadell, enviaron el Dr. Gabriel Clausellas, catedrático en el Seminario de Barcelona o Domingo Pagès, rector de Sant Vicenç de Jonqueres. Los artículos en, DDAA, *A la venerada memoria del seu fundador i conciliari el doctor Feliu Sardá i Salvany dedica aquest número extraordinari del seu butlletí l'Acadèmia Catòlica*, Sabadell, 30 de abril de 1916, págs. 27 y 5 respectivamente. Que la asunción de Sardá y Salvany como referente indiscutible no se veía en ningún momento contradictoria con la asimilación también como propio de Torras y Bages lo confirma, por ejemplo, la celebración, el 12 de marzo de 1916, en Figueras, de una velada necrológica para honrar conjuntamente la memoria de Sardá y de Torras. El acto, organizado por la «Lliga d'Acció social», contó con discursos de D. Pere Llosas y Badia, destacado carlista, diputado en Cortes por Olot en diversas oca-

Como es de suponer, los actos necrológicos en memoria de Sardá y Salvany se prolongaron durante varias de las semanas siguientes. El 18 de enero se celebraron, en Sabadell, los funerales. En esta ocasión, el Canónigo amigo y colaborador de la *Revista Popular*, Jaume Collell i Bancells, fue el encargado de pronunciar la oración fúnebre²⁹. El 3 de febrero, por iniciativa de diversas asociaciones católicas y revistas religiosas de Barcelona, se celebró en la Catedral de la ciudad un solemne oficio funeral. Enrique Pla i Deniel, en aquellos momentos canónigo de la Catedral de Barcelona, estuvo al frente³⁰. Aparte de la composición ya de por sí bastante significativa de la comisión organizadora del acto, destacan Luis de Dalmases, Duc de Solferino, Miquel Junyent o el Baró d'Albí, todos ellos, miembros señalados de las mejores familias carlistas de Barcelona³¹. No faltaron tampoco los viejos amigos de Sardá, Primitiu Sanmartí, Gervasio Puiggrós ni el P. Celestí Matas. El 24 de febrero fue el turno del homenaje a cargo de los padres jesuitas. En el marco del Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona, y en presencia de las más distinguidas autoridades, se celebró una jornada literario-musical en recuerdo del presbítero sabadellense³². El domingo siguiente, fue el *Centro de Defensa Social* de Barcelona quien, bajo la presidencia del Obispo, le dedicó una sesión necrológica³³. Quince días más tarde, el 12 de marzo, lo llevaría a cabo la *Lliga d'Acció Social* de Figueras.

siones, quien glosó la figura de Torras y Bages, y del Reverendo José M.^a de Macià, quién se ocupó de Sardá. Cfr. *Revista Popular*, núm. 2361, 16.III.1916, págs. 172-173.

²⁹ *Revista Popular*, n. 2352, 20.I.1916.

³⁰ La comisión organizadora de los funerales estaba formada por Enrique Pla y Deniel, Presidente de la *Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular*; José Ildefonso Gatell, Presidente del *Colegio de Párrocos*; Ramon Casals, por la *Revista Popular*; Mariano Clavell, S.J., Director de la *Congregación de la Inmaculada de San Luís Gonzaga*; José Sitjà, presidente de la *Juventud Católica*; Gervasio Puiggrós, por la *Hormiga de Oro*; Fr. Olegario de Barcelona, por la Venerable Orden Tercera de San Francisco; Luis de Dalmases, presidente del *Centro de Defensa Social*; Eudaldo Serra, Pbro., por *Lo missatger del sagrat Cor de Jesús*; Romualdo Simó, por la *Revista Montserratina* y Gayetano Pareja, por la *Gazeta de Catalunya*. *Revista Popular*, núm. 2355, 3 de febrero de 1916, pág. 68.

³¹ Información sobre la actividad de algunas de estas sagas carlistas en Jordi Canal, *El Carlisme Català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*. Eumo, Vic, 1998. Véase también G. W. McDonogh, *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*, Ediciones Omega, Barcelona, 1989. Sobre Miquel Junyent, véase V. Saura, *Carlins, capellans, cotoners i convergents. Història d'El Correo Catalán (1876-1985)*, Col·legi de Periodistes de Catalunya i Diputació de Barcelona, Barcelona, 1998.

³² Cfr. *Revista Popular*, núm. 2359, 2.III.1916, pág. 140.

³³ *Ibíd.*

Con todo lo dicho hasta ahora y teniendo en cuenta, además, los números extraordinarios que para glosar la memoria de Sardá tanto la Academia Católica de Sabadell como la *Revista Popular* le dedicaron durante todo 1916, podemos llegar a establecer algunos rasgos definitorios de la significación que los coetáneos dieron a la trayectoria de Sardá, en el momento de su muerte.

En primer lugar, en cuanto a la política, destaca la total y absoluta coincidencia entre todos los sectores católicos y conservadores, sin distinciones, desde el maurismo hasta el carlismo y el integrismo, pasando por el catalanismo de la Lliga, en la transcendencia y la reivindicación, como propia, de la figura y de la obra de Sardá y Salvany. Total y absoluta asunción e identificación que es compartida, también, por la mayoría del clero y del episcopado catalán y español.

En segundo lugar, en cuanto a su obra, a la altura de 1916 hallamos una asunción, en general más que notable, de los contenidos doctrinales de la obra de Sardá. Artículos como los de los padres jesuitas Julio Alarcón, Juan Abadal, Ramon Maria de Bolós o como los del presbítero colaborador de *El Siglo Futuro* Jaime Cararach, confirman cómo en el marco de la *Revista Popular* pero también en el de la Acadèmia Catòlica de Sabadell, la dimensión de Sardá y Salvany como «martell de l'error» es plenamente asumida e incluso abiertamente reivindicada. El P. Alarcón lo escribía, sin eufemismos y con euforia:

... Sardá no ha muerto; y es gran consuelo pensar que aunque en el corto espacio de nuestra vida, nuestro homenaje de admiración y aun de imitación ha de tener un término; después de nosotros, ha de venir la posteridad, han de venir las generaciones de lo porvenir, otros apasionados del ideal cristiano y del reinado social de Nuestro Señor Jesucristo...³⁴.

Pero no tan sólo fueron voces de jesuitas las que exhibieron sus posiciones claramente teocéntricas e integristas. P. Pascual i Salichs, presidente de la Lliga Regionalista en Sabadell, en su artículo laudatorio de Sardá destacó el hecho de que:

A la gegantina ombra que projectava el Dr. Sardá, hi trobava consell l'amic, caritat el pobre, consol el desesperat, humilitat l'orgullós i la sana doctrina un valent defensor sempre atent i mai des-

³⁴ Julio Alarcón y Menéndez, S.J., «Lo que debemos a Sardá y Salvany» en «Filial Homenaje...», pág. XIII.

previngut enfront del vici i dels errors moderns, en sos aspectes de doctrinals i pràctics³⁵.

La plena asunción por parte del presidente de la Lliga Regionalista local del vocabulario de la «veritat» i «l'error» a la hora de enjuiciar las costumbres modernas nos situa de lleno en el tercero de los aspectos importantes de señalar: el esfuerzo del catalanismo para reivindicar como propia la figura de Sardá y Salvany. En este sentido, resultan bastante expresivas de lo que decimos la presencia en el número de homenaje a Sardá de la Academia Católica de firmas como, además de la ya citada de P. Pascual i Salich, de significados intelectuales y políticos del catalanismo como lo fueran el folklorista amigo y biógrafo de Jacint Verdaguer, Valeri Serra³⁶; de Manuel Folguera i Duran, destacado político catalanista, uno de los impulsores de la Mancomunitat de Catalunya; del escritor y líder del catalanismo sabadellense Manuel Ribot i Serra o, cómo no, de Joan Costa i Deu.

Es en este mismo sentido que debemos situar los artículos de Antoni M.^a Marcet, O.S.B., abad de Montserrat, tanto en la *Revista Popular* como en el boletín de la Academia Católica, destinados a reivindicar el «extraordinario cariño e indescriptible entusiasmo [que] sentía hacia Montserrat nuestro queridísimo amigo el Dr. Sardá»³⁷. En ellos, Marcet se esforzaría a reseñar la tenacidad y esfuerzos de Sardá en la promoción de romerías, peregrinajes y devociones al santuario catalán, igualmente como lo había hecho el obispo Morgades³⁸. En la misma dirección, ya se ha señalado el interés por vincular la memoria de Sardá con la persona de Torras i Bages. Presentados siempre como amigos y buenos colaboradores, los artículos que los relacionaron los presentan como dos enviados de Dios, en cierta manera complementarios, el uno para ser la voz dirigida al pueblo y el otro para dirigirse a la gente ilustrada:

Ell [Sardá] com l'apòstol Sant Pau als corintis, feia assequibles a tothom les veritats de nostra santa religió peixent-les al poble en

³⁵ *A la venerada memoria del seu fundador...*, pág. 26.

³⁶ Desde noviembre de 1899, cuando de la mano de Joan Costa i Deu conoció a Sardá, Valeri Serra mantuvo una estrecha relación con el presbítero sabadellense, colaborando asiduamente en su *Revista Popular*.

³⁷ A. M.^a Marcet «Las romerías a Montserrat. (Páginas de la vida del Dr. Sardá)» en «Filial homenaje...» op. cit., pág. IX.

³⁸ Figuerola, J., *El bisbe Morgadas i la formació de l'Església catalana contemporània*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994.

la dolça lletança, completant-se així mutuament amb un sant bisbe, amic seu i pujat fa poc a la gloria, qui sembla rebé la missió de donar i suministrar aquestes mateixes veritats als aristòcrates del pensament³⁹.

Como apuntó ya hace algunos años Vicente Cacho, y como confirma la apropiación más o menos indebida por parte del nuevo catalanismo político de principios del siglo xx de la figura de Sardá, seguramente, el catalanismo jugó un trascendente papel bisagra en la conversión de los tradicionalistas (integristas y carlistas) a las formas de movilización política modernas, así como en la superación por parte del clero catalán de los discursos más decididamente antisistema.⁴⁰

EL RECUERDO DE SARDÁ DURANTE LOS AÑOS VEINTE

Les gestes de qualques homes eminents que han estat un fort aglutinant de llur època, marquen tanta transcendència dins la història de la Humanitat, que mantes vegades són la Història mateixa

MN. JOAN UGAS, referido a Sardá y Salvany, 1927⁴¹

Desde la historiografía cristiana progresista, a menudo se ha especulado sobre cómo y de qué forma hubiera podido evolucionar la Iglesia catalana de no haberse producido la ruptura de 1936. Ciertamente, nombres como los de Joan Maragall, Carles Cardó o el P. Miquel d'Esplugues, han permitido constatar la existencia, a pesar del relativo retraso respecto de la vecina Francia y no sin dificultades, de una nueva sensibilidad ante las nuevas corrientes culturales europeas, caracterizada, además, por una clara y decidida asunción del regionalismo y por la cada vez más incómoda aceptación de la confusión/identificación entre Iglesia y Estado. Desde

³⁹ Gabriel Clauselles, *A la venerada memòria...*, pág. 27.

⁴⁰ Cacho, V., «Catalanismo y catolicismo en el ambiente intelectual finisecular», en Andrés, M., Cacho Viu, V., Cuenca, J.M., Domínguez Ortiz, A., Folgado Florez, S., García Escudero, J.M., Longares, J., Martí, C., Revuelta, M., Tusell, J., *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, Real Monasterio de El Escorial, El Escorial, 1978, págs. 299-321; véase también Cacho, V., *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, Quaderns Crema/Residencia de Estudiantes, Barcelona, 1998.

⁴¹ *El Doctor Sardá i Salvany. Memòries i Records*. «Biblioteca Sabadellenca», núm. XIII, Tallers de Joan Sallent, Sabadell, 1927, pág. 10.

este planteamiento, el catalanismo habría jugado un papel relevante en el proceso de liberación de la mentalidad antiliberal que había caracterizado a la mayoría del clero y habría matizado, sin duda, su marcado ultramontanismo⁴².

Dicho esto, no es menos cierto que al lado de esta corriente «conciliar» —*avant la lettre*— no se puede olvidar que serían dos catalanes, el entonces obispo de Salamanca Enrique Pla i Deniel, barcelonés, y el arzobispo de Toledo y cardenal Isidre Gomà, natural de La Riba (Alt Camp), dos de los primeros y más fervorosos eclesiásticos dispuestos a avalar el *Alzamiento* del general Franco⁴³.

Con estos dos polos, sensibilidades o «tradiciones» eclesiales, conviviendo, más que no relevándose, en Cataluña, resulta inevitable que al aproximarnos a la realidad histórica, el comportamiento de sus protagonistas no se nos muestre tan nítido y coherente como quizás desearíamos desde el punto de vista de nuestros días⁴⁴. En este sentido, no deja de ser significativo que, de la mano de Joan Costa i Deu, de Mn. Joan Ugas o del propio Artur Masriera, en el transcurso de los años veinte y treinta, la memoria de Sardá y Salvany, lejos de quedar relegada al olvido, se intentara mantener y perpetuar, eso sí, debidamente «actualizada»⁴⁵.

Así, por ejemplo, siendo director e impulsor de la «Biblioteca Sabadellenca», Joan Costa i Deu proyectó y consiguió sacar a la luz tres volúmenes dedicados al recuerdo de Sardá⁴⁶. Quedaría pendiente, además, la publicación del epistolario entre el Dr. Sardá y Jaume Collell⁴⁷.

⁴² Josep M.^a Piñol, *El Nacionalcatolicisme a Catalunya...*, págs. 27-46.

⁴³ Véanse las Cartas Pastorales «Las dos ciudades», 30.IX.1936 y «El caso de España» de 23.XI.1936. Véase también la «Carta colectiva del episcopado español», escrita por el propio Gomà, en favor de Franco. Sobre esta cuestión además de la ya citada obra de Josep M. Piñol, resulta interesante A. Álvarez Bolado, *La Iglesia Católica y la Guerra Civil española. Cincuenta años después*, Madrid, 1990; también, J. Bada, *Guerra Civil i Església Catalana*, Facultat de Teologia de Catalunya, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1987.

⁴⁴ Sobre esta idea véase Guy Hermet, *Los Católicos en la España franquista. I. Los actores del juego político*, CIS / Siglo XXI, Madrid, 1985, especialmente el prólogo y la I.^a parte.

⁴⁵ Artur Masriera iniciaría, el 14 de agosto de 1927, desde las páginas de la propia *Revista Popular*, la serie de artículos titulada «Recuerdos del Dr. Sardá y Salvany».

⁴⁶ Mn. Joan Ugas y Grau, *Ideari del Dr. Sardá i Salvany. Vol. I. Pòrtic del Dr. Lluís Carreras i Mas, Pvre.* «Biblioteca Sabadellenca» (BS) vol. XI, Sabadell, 1927; DDAA *El Dr. Sardá i Salvany. Memòries i records*. Op. Cit. y Mn. Joan Ugas i Grau, *Ideari del Dr. Sardá i Salvany. Vol. II. Pòrtic del Dr. Manuel de Montoliu* (BS) vol. XXIII, Sabadell, 1930.

⁴⁷ Un epistolario que tal y como explicó Joan Bonet i Baltà en una conferencia

Sin embargo, dicho esto, de la lectura atenta de los materiales publicados en estos volúmenes también se desprende la impresión de que la dimensión de Sardá y Salvany como intelectual les resultaba lo suficientemente incómoda de asumir y que, en consecuencia, no fue especialmente reivindicada. Aparte del hecho, bastante significativo, de que en todos aquellos años en un ningún momento surgió la ocurrencia de impulsar ninguna reedición de *El Liberalismo es pecado*, en el conjunto de las 14 aportaciones que conformaron el volumen *Sardá i Salvany. Memòries i Records*, en contadísimas ocasiones se aludió a la aportación doctrinal de Sardá. Cuando lo harían, además, éstas serían en un tono claramente disculpatorio. Las referencias a *El Liberalismo es pecado*, por ejemplo, simplemente fueron aprovechadas para reclamar y recordar la ortodoxia y la aprobación que consiguió, presuntamente de León XIII, y seguramente de su hermano, el Cardenal Pecci, así como de la Congregación del Índice. Se recordó, además, la simpatía que despertó el libro entre los jesuitas⁴⁸. En aquellos volúmenes, no obstante, lo que realmente interesaba a los promotores del homenaje era recuperar la dimensión humana de Sardá, su catalanismo y, finalmente, sus actuaciones «prácticas»⁴⁹.

A diferencia de lo que sería reivindicado de Sardá después de la Guerra Civil, para los colaboradores de Joan Costa i Deu, lo menos interesante de Sardá eran, probablemente, sus escritos. Aparente-

inédita sobre Fèlix Sardá i Salvany pronunciada en Sabadell, en 1966, a propósito del cincuentenario de su muerte, a las puertas de la guerra civil, poco antes de que fuera en gran parte quemado, ya hubiera permitido la edición de tres volúmenes (constaba de más de 1200 cartas), dato que sin duda confirma la intensa relación que unió al presbítero de Sabadell con Collell. Como es sabido, con el estallido de la Guerra Civil buena parte de esta documentación fue quemada, quedando a salvo apenas unas 300 cartas. Bonet explicaba, además, como durante los años treinta, *La Veu de Catalunya* y *El Correo Catalán* promovieron justamente una campaña de recopilación del epistolario de Sardá. El esbozo de la conferencia se conserva entre sus papeles personales en la Biblioteca del Seminario del Obispado de Barcelona, sin clasificar, dentro de una carpeta titulada «Parers de la Rambla».

⁴⁸ Joan Bonet i Casimir Martí, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques 1881-1888*. Fundació Caixa de Barcelona, Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1990.

⁴⁹ En cuanto al catalanismo, no hay que olvidar que, a la altura de 1928, las sensibilidades sobre esta cuestión estaban especialmente enfrentadas. Desde noviembre de 1928 habían empezado a llegar desde Roma los tan citados decretos anticatalanes. En este ambiente, pues, no ha de resultar extraño que, de forma más o menos justificada, se insistiera en la dimensión catalanista de Sardá. Sobre la tenacidad de las presiones del embajador de Primo de Rivera ante la Santa Sede, Antonio Magaz, y el asunto de los decretos en general, véase Joan Bonet, *L'Església catalana...*, especialmente los capítulos V y VI.

mente incómodos, pues, con sus textos, no se incomodaban, sin embargo con sus acciones. Así, Godayol reseñó la participación de Sardá en la obra de construcción del nuevo Templo de San Fèlix; Salvador Sabater repasó en su artículo el papel de Sardá como catequista⁵⁰; el P. Lluís Berenguer recordó los trabajos de Sardá para impulsar la Casa-Misión de Sabadell⁵¹; Amèlia Vivé de Negra se refirió a las ayudas recibidas para impulsar la construcción de una ermita dedicada al Sagrado Corazón en el Tibidabo⁵². Todos en un tono claramente laudatorio, aprovecharon sus artículos, en resumen, para destacar las cualidades morales y humanas de Sardá. Su viejo amigo y colaborador Primitiu Sanmartí inventarió las obras del presbítero sabadellense como propagandista; como el resto de colaboradores, no obstante, evitó pararse a estudiar su contenido⁵³.

De la mayoría de los artículos de este volumen de los años veinte, resaltaba, finalmente, además del interés por la dimensión «humana» y como «activista» de Sardá, la pretensión de vincular la figura del Dr. Feliu al catalanismo y, más concretamente, al regionalismo, una dimensión que, aparte de por injustificada, como es de suponer durante el franquismo sería absolutamente revisada⁵⁴.

Finalmente, los dos volúmenes aparecidos entre 1927 y 1930 bajo el impulso de Mn. Joan Ugas, abordaron la difícil cuestión del «*ideari del Dr. Sardá i Salvany*». Traducidos al catalán, Ugas ofreció a los lectores una selección de artículos y otros textos considerados especialmente relevantes. Significativamente, en el pórtico del primer volumen, el discípulo de Sardá, Lluís Carreras, se refirió a Sardá en un tono claramente justificativo:

Molts tenen del Dr. Sardá una visió llegendària, que estraflà l'home i obscureix la brillantor pura de la seva obra. Es recorden

⁵⁰ Salvador Sabater, «El Dr. Sardá, catequista sabadellenc» en *El Doctor Sardá i Salvany...*, págs. 77-116.

⁵¹ P. Lluís Berenguer, «La Casa-Missió de Sabadell i el Dr. Sardá» en *El Doctor Sardá i Salvany...*, págs. 157-184.

⁵² Amèlia Vivé de Negra, «L'últim pomell» dins *El Doctor Sardá i Salvany...*, págs. 199-211.

⁵³ Primitiu Sanmartí, «La propaganda catòlica i el Dr. Sardá», en *El Doctor Sardá i Salvany...*, págs. 141-156.

⁵⁴ Ciertamente, en los años de despegue del movimiento regionalista, Sardá y Salvany se interesó por la cuestión del catalanismo. Sobre su posición, veáse, por ejemplo, la conferencia pronunciada en la Academia Católica de Sabadell, el 9 de mayo de 1892, titulada «Religión y Regionalismo», compilada en Sardá y Salvany, F., *Propaganda Católica*, Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona, 1910, vol. XI, págs. 155-186.

principalment del polemista que agità tot Espanya en les hores roents d'*El liberalismo es pecado*; i oblidant el que fou altíssim en aquella controvèrsia, paren esment en allò que en fou més anecdòtic i moridor. I precisament no són aquelles deu anyades de febre generosa i de tragèdia espiritual el que més plaïa al Dr. Sardá en la seva vellesa patriarcal i benigna [...]⁵⁵.

Carreras recordaba, a continuació, que de entre toda la monumental obra escrita, el libro más apreciado por Sardá, no era el famoso *El Liberalismo es pecado* sino el mucho más piadoso *Año Sacro*. El mejor era, según Carreras, significativamente, *El Apostolado Seglar*. Como ya había escrito a propósito de su muerte, Carreras insistió de nuevo en que Sardá, más que por su aportación doctrinal o por su dimensión como polemista, sería recordado por «la seva parleria clara i viva, en la suggestió de la seva manera personal d'escriure, frescor i encís de la seva apologètica popular»⁵⁶. El mérito de Sardá habría sido, en definitiva, encararse al combate con el mundo moderno, con los enemigos de la Iglesia y de la religión, con sus propias armas:

Les veritats transcendents de la Religió havien d'esfullar-se dels grossos volums de la ciència catòlica i ésser llescades al poble en fulls primis i mengívols, penetradors sense encaparrament⁵⁷.

Carreras resaltó de nuevo, lúcidamente, la aportación realmente revolucionaria y transcendente de Sardá a la pastoral cristiana:

[Sardá] Comprenqué que no bastava per a guiatge del poble l'adoctrinament del Temple; i ell, que blasmava el periodisme i el tenia per una xerrameca erigida en institució social, es passa la vida fent de periodista i acaba per ésser a Espanya el veritable fundador i mestre del periodisme cristià [...] [Sardá] veu la fretura de fomentar l'esperit d'associació i la manifestació pública de la confessió social de la Fe, i es posa a organitzar i remoure les multituds...⁵⁸.

Esta innovación en los medios de apologética y no el antiliberalismo eran, en opinión de Carreras, lo que harían de la obra de

⁵⁵ Lluís Carreras, «L'apologista popular», pòrtico al volumen I de Mn. Ugas, *Ideari...* págs. 12 y 13.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ Carreras, Ll., «L'apologista popular», pág. 15.

⁵⁸ *Ibíd.*

Sardá una aportación perenne. De hecho, para Carreras, el despliegue doctrinal de Sardá había resultado un claro fracaso. El Carreras de los años veinte y treinta, el hombre que sin duda había admirado a Sardá, se mostraba ahora, en este punto, inflexible:

Aquell moviment potser només veié els drets de la veritat, i es desesmà dels deures de l'amor evangèlica, qui no apaga el ble fumjant. També llavors [se refiere a la época en que apareció *El liberalismo es pecado*] s'acomplí el que després diria Pius X: *Espanya és un país de molta fe i poca caritat*⁵⁹.

Como recogía Carreras, el mismo Sardá había reconocido en no pocas ocasiones, que «si havia de començar la seva obra en els nostres dies, estava segur de no escriure més de les tres quartes parts dels seus treballs polèmics»⁶⁰.

SARDÁ Y SALVANY, DE NUEVO, ANTILIBERAL

El 14 de abril de 1931, proclamada la República, la placa conmemorativa de la memoria de Sardá y Salvany instalada en el Ayuntamiento de Sabadell durante toda la década anterior, fue simbólicamente retirada. A pesar de los esfuerzos de Rafel Llobet i Sabater, durante el bienio conservador, por reponerla, habría que esperar a la victoria franquista para que, al menos institucionalmente, la memoria del ilustre sacerdote fuera nuevamente reivindicada.

Mientras tanto, en 1936, a las puertas de la Guerra Civil, la novena edición de *El Liberalismo es pecado*, salió a la luz⁶¹. Era la avanzada de una restauración que no se haría esperar. En mayo de 1941, la conmemoración del centenario del natalicio de Sardá y del veinticinco aniversario de su muerte, servirían de pretexto al municipio de Sabadell, presidido por Josep M.^a Marcet i Coll, para impulsar una serie de actos de homenaje a la figura del egregio sacerdote. Durante los días 17, 18, 19 y 23 de aquel mes, los restos mortales de Sardá recibieron, con la instalación de una capilla ardiente, su traslado a la Parroquia arciprestal de San Félix y la celebración de diversos oficios funerarios, nuevas muestras de afecto. El viernes

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Carreras, Ll., «L'apologista popular», pág. 13.

⁶¹ Félix Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*, E.P.C. S.A., Madrid, 1936, 192 págs.

23, el Ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria, con un único punto en el orden del día: la reposición de la lápida conmemorativa de Sardá y Salvany en el salón de sesiones del municipio. Los actos, que contaron con la asistencia, entre otros, del Capitán General de la IV región militar, D. Luis Orgaz Yoldi; del gobernador civil, D. Antonio F. de Correa Veglison y del gobernador apostólico de la diócesis Miguel de los Santos Díaz de Gómara —quien había sido el responsable de officiar los funerales—, además de la adhesión explícita, vía telegrama, del propio general Franco, fueron una clara reivindicación de la tradición nacionalcatólica y antiliberal de Sardá.

Como relató el *Boletín de información local de FET y de las JONS*, era voluntad expresa de Franco «... dar carácter Nacional al expresado homenaje y enviar una representación directa del Gobierno a los actos a celebrar, ya que se trata (propias manifestaciones del Caudillo) de honrar la memoria de una honra nacional y del precursor de la tragedia vivida, y además como reconocimiento a la valentía que representó, en aquellos tiempos de liberalismos y democracias, la defensa pública de la Religión y de la Patria [...]»⁶². Si durante sus parlamentos, el alcalde Marcet aprovechó para denunciar la traición de la memoria de Sardá por parte de los que durante mucho tiempo habían sido sus seguidores, amigos y discípulos, por su lado, Pablo M.^a Llonch, tercer teniente de alcalde y promotor ejecutivo de los actos, insistiría en el carácter «restaurador» de aquellas iniciativas, que ahora se llevaban a cabo:

Hasta ahora [la comisión organizadora de los actos conmemorativos] no ha hecho nada nuevo, solo ha retrocedido unos años, ha intentado reponer las cosas como estaban en el año 31 y por esto ha aparecido la lápida dando el nombre del Dr. Sardá y Salvany a la antigua calle de la Rosa y se ha procedido al traslado definitivo de los restos a la iglesia Parroquial [...] y ahora, en este momento, vamos a descubrir la lápida que dio nombre y hace constancia de la figura del Dr. Sardá en el salón principal de este ayuntamiento [...]⁶³.

De hecho, a diferencia de lo que la prensa de Barcelona —*Diario de Barcelona* y *La Vanguardia*— habían intentado proyectar, de las palabras de Llonch se desprendía que los actos conmemorativos no habían resultado tan concurridos como se hubiera deseado. En su parlamento Llonch lo denunció sin tapujos:

⁶² *Boletín...* n. 55, 27.III.1941, suplemento, s/n.

⁶³ Arxiu Històric Municipal de Sabadell . Llibre d'Actes de l'Ajuntament, 23.V.1941. AHM 1717 / 2, pág. 39.

... parece mentira que [la personalidad de Sardá] fuera nuestra honra [y] haya sido olvidada. Tenemos que aprovechar este medio año que nos queda del Dr. Sardá. Han pasado veinticinco años y el Dr. Sardá ha sido olvidado. Los tiempos han sido difíciles. Se han hecho actos solemnes y no nos hemos acordado del Dr. Sardá. Tuvimos una pena, es verdad, debemos confesarlo, pues en el acto de traslado de restos tuvimos que anotar muchas ausencias. Sabadell no acudió a rendir homenaje al Dr. Sardá. Los obreros pobrecitos, por ignorancia. No saben que él era su padre, su amigo y que les dio su casa; estos no tienen la culpa, tenemos que conquistarlos⁶⁴.

Los que no tenían disculpa, sin embargo, eran los industriales y la burguesía local. Llonch concluyó su discurso destacando la actualidad de la obra de Sardá y anunciando la reedición de «La Chimenea y el Campanario», una vieja obra de Sardá, que «parece sencilla y vulgar, pero es un verdadero tratado de sociología cristiana»⁶⁵. Finalizó su intervención citando los mismo versos de Sardá y Salvany que, en su día, hacía veinticinco años, sirvieron a Jaume Collell para glosar su memoria y que rezaban «del pueblo español noble y leal, a queste el grito siempre será, ruja el infierno, breme Satán, la fé de España no morirá». Por su parte, *La Vanguardia* y *Diario de Barcelona* reseñaron ampliamente los actos celebrados en el ayuntamiento sabadellense⁶⁶. De la crónica de ambos periódicos destacaba el discurso pronunciado por Correa Veglison en el momento de descubrir la placa conmemorativa en el edificio consistorial. En las palabras del gobernador, quedaba claro que el recuerdo de Sardá se justificaba, sobre todo, por su implacable y profético antilberalismo. *La Vanguardia* lo resumió de la siguiente manera:

⁶⁴ Ibíd.

⁶⁵ Ibíd.

⁶⁶ *La Vanguardia*, n. 23.298, 24.V.1941, pág. 3; *Diario de Barcelona*, n. 123, 24.V.1941, pág. 4. Quién no se refirió en ningún momento al aniversario fue *Destino*. Bien al contrario, el semanario barcelonés publicó en el número más próximo a la efeméride (*Destino*, núm. 201, 24.V.1941, pág. 10), un artículo bastante amable de Josep Pla sobre «Sanz del Río y la fortuna del Krausismo en España», justamente una de las tradiciones intelectuales y pedagógicas más combatidas por Sardá. Que *Destino* no participaría en ningún momento del espíritu de «1941 año del Dr. Sardá», lo confirma el hecho de que en su número 203, del 7 de junio de 1941, llegó a publicar un documentado artículo de S. Torres-Garriga, «Historia de una ciudad laboriosa», rindiendo justamente homenaje y reivindicando las facetas más desconocidas de Sabadell, sin referirse lo más mínimo a Sardá.

Lo más destacado de la figura de Sardá —dijo— era la valentía del gesto adoptado por él frente a las ideas liberales en pleno siglo XIX, cuando estaban en su apogeo.

Es muy fácil —añadió— hablar de el liberalismo cuando todo el mundo se ha dado cuenta de su fracaso pero lo difícil era decirlo entonces y esto lo hizo un modesto sacerdote que no tenía contacto con las Universidades extranjeras. Refiriéndose a las ideas liberales, dijo que para España fueron algo que podríamos llamar el catalizador de los defectos que pudiese tener el pueblo español y que aprovechaban la desunión y las luchas intestinas que inutilizaban al pueblo más noble de Europa.

En el transcurso de 1941, al lado de los actos promovidos por el Ayuntamiento, Sabadell conocería otras actividades de signo conmemorativo sobre Sardá. Así, el *Boletín de Información local de FET y de las JONS* el único órgano periodístico autorizado, dedicó continuamente artículos y columnas a su recuerdo⁶⁷. Por su parte, el ciclo de conferencias que, por ejemplo, promovió la *Sección de Estudios del Centro Parroquial de San Félix*, en recuerdo del pensamiento y obra del Dr. Feliu, en su presentación dejó clara la pretensión de que el homenaje sirviera para completar la victoria militar del Caudillo sobre el liberalismo, derrotándolo moralmente de la mano de los textos de Sardá⁶⁸. Del presbítero sabadellense, junto a su antiliberalismo, en aquellos años interesó también su dimensión como moralista⁶⁹.

Resumen y corolario de lo visto hasta ahora fue la conferencia que pronunció Ramon Rucabado, el 3 de enero de 1942, en la Caja de Ahorros de Sabadell, bajo el título «Sardá y Salvany, apóstol Social»⁷⁰. A diferencia de lo que había caracterizado los homenajes a la memoria de Sardá de antes de la guerra, cómodos sobre todo con su dimensión apologética y catequística, en los años cuarenta, en cambio, su recuerdo pasaba por la insistencia en su aportación doctrinal como intelectual orgánico — póstumo — del nuevo régimen.

Pasado el año de las conmemoraciones serían sobre todo los padres jesuitas los encargados de preservar la memoria del Dr. Sardá. El P. Jorge Loring, por ejemplo, en la vigésimoctava edición de su

⁶⁷ *Boletín de información local de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, 13 de marzo de 1941, Suplemento núm. 53, pág. 18.

⁶⁸ *Boletín...* núm. 62, pág. 4.

⁶⁹ Sardá y Salvany, F., *Propaganda Católica*, vol. II. Librería y Tipografía Católica, 1924, págs. 551-630.

⁷⁰ La conferencia fue editada por la Caja de Ahorros de Sabadell en 1944.

best-seller *Para salvarte*, aparecida en Santander, en 1962, encabezó el libro que había conseguido una impresión de doscientos ochenta mil ejemplares con unas palabras de Sardá y Salvany⁷¹.

Sin embargo, el recuerdo de Sardá no era tan sólo cosa de jesuítas. El propio Josep Miquel i Macaya —un hombre formado en París, buen conocedor de la obra de Maritain...— en un ensayo escrito en 1955, a propósito de un homenaje a la figura de Lluís Carreras, situó la persona de Sardá i Salvany, entre la nómina de los «integradores» que habían hecho posible el renacimiento religioso de Catalunya. Refiriéndose a todos ellos escribió:

Ho són, tanmateix, per tal com integren de bell nou a la vida col·lectiva ço de l'avior, i la projecten enllà un futur en què reviuran les glòries immortals. D'homes així n'hem tingut, grat sia a Déu, molts, i cadascú en llur estament anava integrant l'aportació necessària per a una florida. Penseu, per exemple, en l'obra de mossèn Clascar, penseu en Verdaguer, penseu en el bisbe Torras, penseu en Mossèn Collell, penseu en Sardá i Salvany, penseu en el P. Miquel d'Esplugues, penseu en Ruyra, el P. Casanovas, Cambó, Llimona, Maragall, etc. Són homes que duen una amor tan forta al bell fons, que tantost de fer-vos-hi trobadissos us l'encomanen⁷².

En la nómina de Miquel, y a diferencia de lo que pasaría tan sólo diez años más tarde, la distinción entre los nombres de Sardá y los de Collell, Verdaguer, Torras i Bages e incluso los de Miquel d'Esplugues o del P. Casanovas, todavía resultaba gratuita. La distinción, además, que hacía entre Sardá y Carreras, parecía circunscribirla tan sólo, a la distinta opción lingüística del uno y del otro:

A través de Sardá i Salvany hom descobreix el doctor Carreras. I després, en tractar-lo i ara en rellegir-lo, ens hem dit que qui escrivia així era un fill autèntic de l'insigne escriptor sabadellenc. Les notes fonamentals de Sardá i Salvany, l'abast apologètic; l'esperit combatiu i àdhuc el to literari; de puresa literària, ell en castellà i el dr. Lluís en català, tenen un contacte tan exacte, que l'un sembla talment continuació de l'altre⁷³.

⁷¹ Jorge Loring, S.I., *Para Salvarte. Compendio de las verdades fundamentales de nuestra santa religión y normas para vivirlas*. Editorial Sal Terrae, Santander, 1960. La cita en la pág. 4.

⁷² Miquel Macaya, J., *El Dr. Lluís Carreras, pvre. de santa memòria*, Vic, 1955, pág. 9. El libro, de difícil localización, puede consultarse en la Biblioteca del Seminario de Girona.

⁷³ Miquel, J., *El Dr. Lluís Carreras...*, pág. 14.

Nótese, finalmente, como a los ojos de Miquel no existía ningún tipo de contradicción entre la caracterización patriótica de Carreras y la devoción por su maestro Sardá, al cual, además, no cesaba de identificar con Torras i Bages:

Quan el doctor Lluís parlava del doctor Torras o de Sardá i Salvany, era perquè sentia com ells i s'agermanava com ells⁷⁴.

En los años de la inmediata postguerra, tampoco se olvidaron de Sardá los sectores católicos propiamente catalanistas, menos vinculados a la rigidez que representaba la Acción Católica y decididos a mantener una identidad, incluso eclesial, distinta de la uniformidad marcada por el nuevo régimen. Así, todavía en octubre de 1946 la revista *Forja*, portavoz de la Confradía de Nostra Sra. de Montserrat de Virtèlia, vinculada a la Escuela Virtèlia de Barcelona, usó de un artículo del «Dr. Sardá y Salvany» para defender la importancia nuclear de la familia en la vida social⁷⁵. Por aquellos años, destaca como ferviente católico y precisamente articulista de *Forja* un adolescente llamado Jordi Pujol y Soley. También Pasqual Maragall fue alumno de la Escuela Virtèlia. En todo caso, no parece que en aquellos años cuarenta y primeros cincuenta, los nombres de Verdaguer, Torras, Claret y Sardá resultaran discriminables según una buena o mala tradición. En este sentido, un artículo de 1953 dedicado exclusivamente a Mosén Cinto Verdaguer, escrito todavía en castellano, no dudó en destacar la amistad y cooperación con que Verdaguer, Collell y Sardá y Salvany habían participado en la organización del Milenario de la Virgen de Montserrat⁷⁶.

Dicho esto, lo cierto es que a medida que pasaron los años la memoria de Sardá iría siendo progresivamente relegada al olvido y quedando restringida únicamente a la cultura política de los círculos más conservadores y reaccionarios. *Perseverancia*, la revista suplemento del Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona, a pesar de que, en 1966 no se olvidó de la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Sardá, de hecho, lo recordó sin entusiasmos. Asociándolo también a la memoria de la muerte de Torras i Bages, la revista dedicó a la efeméride un pequeño artículo,

⁷⁴ Miquel, J., *El Dr. Lluís Carreras...*, pág. 109.

⁷⁵ Sardá y Salvany, F., «El Santo rosario en familia», *Forja*, núm. 4, octubre 1946, págs. 101-02.

⁷⁶ Juan Llongueres, «Verdaguer y Montserrat», *Forja*, núm.48, abril de 1953, págs. 465-467.

sin firma⁷⁷. Y eso que uno de sus impulsores, el P. José Ricart Torrens, se empeñaría durante mucho tiempo en evitar que Sardá y Salvany fuese definitivamente olvidado.

Fue el P. Ricard quien, precisamente, en 1966, sacó a la luz el libro *Así era el Dr. Sardá i Salvany*. La edición vino de la mano de «Publicaciones Cristiandad», una editorial vinculada a los sectores más reaccionarios de Barcelona, impulsora durante muchos años de la publicación *La Cristiandad* y que en 1960 había llegado a publicar, incluso, una nueva edición de *El Liberalismo es pecado*. La aparición del libro, hacía explícita, de nuevo, la devoción jesuita por el presbítero de Sabadell⁷⁸.

Lejos del sentido que, como se ha podido comprobar, se había dado a la figura de Sardá durante los años veinte y treinta, para los padres Josep Ricart y Joan Roig Gironella —quién había prologado la obra— la memoria de Sardá se convertía en esta ocasión en un canto y una reafirmación del antiliberalismo más intransigente. No sin exhibir una cierta incomodidad ante el proceso de reflexión y *aggiornamento* que vivía la Iglesia en aquellos años, en su escrito el P. Roig destacó sin tapujos y como principal mérito de Sardá, la rectitud de su doctrina y el valor de haberla defendido en unos tiempos difíciles:

El ilustre sacerdote sabadellense Félix Sardá y Salvany, merece, pues, con todo derecho se le haga justicia, y más en nuestros días en que por desgracia tantos hablan sin haber estudiado, ni leído, aquello de que tienen prejuicios y hasta condenan. ¡Esta es la paradoja de los tiempos del diálogo!

Pero no sólo para dar un tributo de justicia a la rectitud de su doctrina, sino también por el mérito que supone haberla expuesto y defendido, en tiempos tan confusos como eran aquellos de 1868 en que subía la marejada del liberalismo⁷⁹.

Del trabajo del P. Josep Ricart destaquemos únicamente el esfuerzo por ofrecer un libro documentado que sirviera para reivindicar, a pesar del impacto del Concilio, la actualidad de las tesis

⁷⁷ «Cincuentenario de la muerte de dos grandes sacerdotes en Cataluña. El Dr. Torras i Bages y el Dr. Sardá y Salvany» en *Perseverancia. Suplemento del B.O.E.O. de Barcelona*, núm. 296, julio de 1966, Barcelona, págs. 22-23.

⁷⁸ Sardá y Salvany, F., *El Liberalismo es pecado*, Publicaciones Cristiandad, Barcelona, 1960. Ricart Torrens, J., S.I., *Así era el Dr. Sardá y Salvany*. Publicaciones Cristiandad, Barcelona, 1966.

⁷⁹ J. Ricart, *Así era...*, pág. 11.

doctrinales sostenidas por Sardá⁸⁰. En un tono siempre laudatorio, Ricart — siguiendo en gran medida las informaciones contenidas en el número extraordinario que la *Revista Popular* había publicado en junio de 1916 sobre Sardá—, reivindicaría su figura, además de como autor de *El Liberalismo es pecado*, como catequista, sociólogo, escritor, periodista, conferenciante y predicador. El análisis que hacía Ricart del impacto que el polémico opúsculo antiliberal causó en la sociedad de su época, dejaba claro el sentido de todo el libro. Así, para Ricart, *El Liberalismo es pecado* había sido motivo de «éxito ruidoso, de parte de los católicos sin mancha y sin duda y de indignación y protesta de los heterodoxos y católicos acomodaticios y farisaicos»⁸¹. Decididamente incómodo con el proceso de reconciliación y diálogo en que parecía traducirse en Catalunya y en España el espíritu conciliar, Ricart prevenía contra el riesgo de transigir con el Liberalismo:

Creemos firmemente que la obra de Sardá y Salvany conservó y justificó las posturas doctrinales y políticas de la gran mayoría batalladora y popular del catolicismo militante de su tiempo. Aún después de su muerte, las razones profundas de *El Liberalismo es pecado*, han permitido reaccionar ante las últimas consecuencias que denunció Sardá.

Y la actitud de Sardá, desde sus principios, nos da la clave para entender otras aventuras y peripecias de nuestro presente. Y para evitar nuevas páginas de sangre y catástrofes previsibles⁸².

De hecho, sin embargo, al margen de estos últimos espasmos antiliberales, la llegada del *clergyman* pareció dejar atrás, además de las sotanas, el recuerdo de Sardá. Ciertamente, no todos cambiaron la sotana por el nuevo traje. Para algunos, además, probablemente la

⁸⁰ El libro formaba parte de toda una contraofensiva a la dinámica y ambiente post-conciliares creados en Catalunya y en el resto de España. Así, por ejemplo, el mismo 1966 Martirian Brusó publicó *España en el diálogo o el antiintegrismo, crimen de lesa patria, signo y azote de nuestro tiempo*, Editorial Vicente Ferrer, Barcelona, 1966. El libro, que citaba en reiteradas ocasiones las tesis de Sardá, concedía pocos espacios a los matices: «El caso de España», «la cerrazón de España», «el integrismo de España», «el catolicismo intransigente y oficial de España»... , frases que con otras de este estilo estamos cansados de oír, antes, durante y después de las sesiones conciliares. Y muy a menudo las vemos barajadas con la palabra *diálogo*. Así España entra en un diálogo irresponsable, y se la bandeja como a un pelele.» pág. 7.

⁸¹ Ricart, J., *Así era...* , pág. 36.

⁸² Ricart, J., *Así era...* , pág. 19.

mutación no supuso nada más que un cambio de hábito; para otros, sin embargo, el *clergyman* supondría llegado el momento de recuperar la «bona tradició». Ironías del destino, el 2 de enero de 1966, cincuenta aniversario de la muerte de Sardá y Salvany, *La Vanguardia* no tan sólo se olvidó de la efeméride sino que abrió su número publicando, en portada, una gran fotografía de Pablo VI, el Papa del Concilio que justamente intentaría superar definitivamente la doctrina del Dr. Feliu⁸³.

Desde entonces, políticamente hablando, la memoria de Sardá quedó definitivamente arrinconada en los círculos de carácter tradicionalista más contrarios al proceso modernizador y aperturista del régimen de Franco. Así, Blas Piñar López, fundador, en 1966, de *Fuerza Nueva* y máximo exponente de los sectores más reaccionarios y antiliberales de la época, todavía en 1973 tendría palabras de recuerdo para Sardá, refiriéndose a su obra como referente doctrinal, al lado de la de Donoso Cortés y del resto de tradicionalistas del siglo XIX⁸⁴. En cambio, dentro de la órbita intelectual «resistente» reunida ahora en torno a *Serra d'Or* de la memoria de Sardá no quedaría ni rastro. Tampoco revistas como *Àncora* o *Forja*, aludieron ya al personaje en ninguna otra ocasión⁸⁵.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, no obstante, y regresando de la memoria a la historia, se impone recuperar la pregunta inicial sobre ¿quién y dónde se halla en Catalunya en la «buena tradición»?

Ciertamente aquí se han mostrado las «dos tradiciones» que marcaron la historia intelectual catalana y, más concretamente, la evolución del catolicismo catalán, desde mediados del siglo pasado hasta prácticamente nuestros días. Resulta innegable que la Iglesia de los años veinte tenía poco que ver con la de la década siguiente y menos aún con la de después de la guerra civil. La sensibilidad religiosa y eclesial de los Vives y Tutó, Morgades, Torras i Bages, Cardó, Carreras, Esplugas, tenía, probablemente, poco o nada que

⁸³ *La Vanguardia*, núm. 30.972, 2.1.1966. Tampoco el *Diario de Barcelona* hizo referencia en ningún momento a la efeméride. Para comprender el contexto de los primeros meses de 1966, recuérdese que el 8 de diciembre de 1965, había finalizado la cuarta y última etapa del Concilio Ecuménico Vaticano II.

⁸⁴ Blas Piñar, *Combate por España*, Madrid, 1973.

⁸⁵ Sobre el papel de *Serra d'Or* en el segundo franquismo véase Ferré, C., *Serra d'Or 1959-1977*, Galerada, Cabrera de Mar, 2000.

ver con la de catalanes coetáneos suyos como el propio Sardá, Cayetano Soler, Ramon Rucabado o Pla y Deniel. Cuidado no obstante con considerar que podemos fijar con precisión la nómina de los personajes adscritos a la buena o a la mala tradición, siguiendo con la terminología de Cardó. Porque fueron muchos los que, como se ha visto, en una época militaron en un bando, pero en otra, en el otro, y viceversa. Cuidado también con identificar la «buena tradición» con la democracia y la mala tradición con las soluciones o propuestas políticas de signo autoritario. Cuidado, finalmente, con identificar la Iglesia catalana con un bloque homogéneo que había intuído y digerido el espíritu conciliar de los años 60, *avant la lettre*, por contraposición a una Iglesia española, foránea a Catalunya, que habría sido impuesta a los catalanes, y que se habría caracterizado por su carácter decididamente integrista⁸⁶.

El mismo Joan Costa i Deu, amigo e incansable vindicador de la memoria de Sardá, como tantos otros, a pesar de que ciertamente ante el «*alzamiento*» del 18 de julio de 1936 se mostró fiel a la legalidad republicana, probablemente conmocionado y atemorizado ante el proceso revolucionario que tomó cuerpo tras el fracaso de la rebelión militar de los días 18 y 19 de julio, se exilió a Italia y pasó a colaborar activamente en favor de la causa de Franco⁸⁷. En cuanto a Ramon Rucabado, que al finalizar la guerra tomó partido claro y sin complejos por el bando franquista, resulta importante no olvidar que antes de 1936 había sido colaborador, también de *La Veu de Catalunya* o, al lado de nombres como el de Carles Cardó o de Josep Maria Batista i Roca, en *La Paraula Cristiana*, la revista mensual publicada en Barcelona entre enero de 1925 y julio de 1936, dirigida por Josep M.^a Capdevila, también director de *El Mati*⁸⁸. Manuel de Montoliu, el hombre que había prologado, en 1930, el segundo volumen de *L'Ideari del Dr. Sardá*, había dejado claras, justamente en aquellas páginas de la «Biblioteca Sabadellenca», su total sintonía con la idea de Sardá sobre que «... els mals que roseguen els poble moderns tenen un remei cristià infal·lible; que les institucions públiques poden tenir una concepció, una construcció

⁸⁶ En general, la historiografía eclesiástica catalanista se ha movido en esta dirección.

⁸⁷ Véase Borja de Riquer, *L'últim Cambó*, págs. 45 y 116-132, 133-136 y 152.

⁸⁸ Ciertamente, el talante integrista de Ramon Rucabado no era nuevo. Véanse, por ejemplo, las polémicas sostenidas durante 1928 y 1929 desde las páginas de *Catalunya Social* con *La Veu de Catalunya* y todos los que reivindicaron la figura de Cristòfor de Domènech, escritor anticlerical.

i una funció totalment catòlica, original, distinta i superior a les realitzades i proposades per les escoles racionalistes, arribades ja al caos de llur descomposició final»⁸⁹. Como es conocido, además, ante el «alzamiento», no dudó en trabajar al lado y para los franquistas. Por otro lado, revistas como *Vida cristiana*, surgida inicialmente como portavoz del Primer Congrés Litúrgic de Montserrat (1915), coeditada hasta 1926 por el Monasterio de Montserrat y l'Associació d'eclesiàstics de Barcelona, altavoz en Catalunya de los corrientes más renovadores del catolicismo europeo, fue dirigida ciertamente por Carreras i Mas, pero contaría con asiduas colaboraciones, también, y tan sólo a título de ejemplo, de eclesiásticos como el entonces firmante Isidre Gomà.

Lluís Carreras i Mas, finalmente, el hombre recordado en nuestros días como gran colaborador de Torras i Bages; como uno de los organizadores del Congreso Litúrgico de Montserrat de 1915; el hombre que en 1924 partió al exilio temporalmente por su informe enviado a Roma en defensa de la lengua catalana; el hombre recordado como amigo y colaborador del venerado arzobispo Vidal i Barraquer, como ha habido ocasión de comprobar, fue también amigo e incansable reivindicador de la memoria del autor de *El liberalismo es pecado*. Si Josep M.^a Piñol, hablando del canónigo Cardó destacaba que éste «va preferir quinze anys d'exili, després de la victòria franquista, a comprar el seu retorn amb un cant èpic a la «cruzada», no todos siguieron ese mismo camino⁹⁰. Emigrado a Francia durante la Guerra civil, Carreras publicó, en 1938, *Grandeza Cristiana de España*. Sin duda, pero, a pesar de que la redacción más o menos sincera de este libro debió facilitar el olvido de su viejo catalanismo por parte del nuevo régimen franquista, no es menos obvio que este libro no le ahorraría la posterior marginación. Así, a pesar de que al finalizar la guerra pudo volver a su actividad ordinaria y a pesar de su colaboración leal con las autoridades falangistas y franquistas locales —lo encontraremos, por ejemplo, en la comisión organizadora de la conmemoración del veinticinco aniversario de la muerte de Sardá por parte del Ayuntamiento de Sabadell—, no es menos cierto que, pasados los años más recios de posguerra, Carreras no tardaría en recuperar «... el vell catalanista que havia estat», entrando a formar parte de la Lliga de la Mare de Déu de Montserrat, impulsando el grupo uni-

⁸⁹ Manuel de Montoliu i Togores, pòrtic al volum II de l'*Ideari del Doctor Sardá i Salvany*, op. cit., pág. 14.

⁹⁰ Josep M.^a Piñol, op. cit., pág. 38.

versitario «Torras i Bages» y participando en la reorganización del escultismo⁹¹.

Como es conocido, vinculados al grupo Torras i Bages encontraremos los nombres de las principales figuras cristianas protagonistas de la restauración institucional y democrática en Catalunya, de entre los que destacan Jordi Pujol, Joan Reventós o Anton Cañellas por citar tan sólo algunos⁹².

Todo ello explicita, simplemente, un panorama católico menos heroico de lo que probablemente se desearía pero también menos mezquino de lo que a menudo se ha intentado resaltar⁹³. En cuanto a la traducción estrictamente política de esta tradición genuinamente catalana, a pesar de su proximidad con las fuentes católicas integristas, el pujolismo gobernante se mantendrá fiel a las posiciones de Prat de la Riba y del primigenio catalanismo político moderno, que como ha explicado Ucelay da Cal «desde su surgimiento en los años ochenta, siempre tuvo algo de «mestizo» (el insulto preferido de los integristas, alusivo a quien se mezclaba con el liberalismo, moderado o extremo), en la medida que buscaba la confluencia de todos, republicanos y dinásticos, liberales y conservadores, sobre el tema específico de la recuperación del idioma y de unas instituciones de representación autóctonas (no necesariamente las tradicionales, anteriores a 1714).» Para Jordi Pujol, como para Prat de la Riba, sintonizar con el catolicismo no tenía nada que ver con someterse a él⁹⁴. Así, ante los que de forma un tanto abusiva a finales del siglo XIX contrapusieron el «Catalunya será cristiana o no será» atribuido a Torras i Bages, al grito de «Catalunya será moderna o no será», propio de los modernistas, Pujol haría propias las palabras de Prat de la Riba según las cuales:

Catalunya podria ser uniformista, centralitzadora, democràtica, absolutista, catòlica, lliurepensadora, unitària, federal, individualista, estatista, autonomista i imperialista sense deixar de ser

⁹¹ La cita en A. Castells, *Sabadell. Informe de l'oposició*. Vol. VI. Editorial Riuort, Sabadell, 1983, pág. 26-28.

⁹² Para la contextualización de este ambiente véase Massot i Muntaner, Josep, *Església i societat a la Catalunya contemporània*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2003.

⁹³ En este sentido, resultan realmente grotescos libros-juicio como el de Ignasi Riera destinado a pasar revista «als catalans de Franco» descontextualizando absolutamente las actuaciones del marco en que se produjeron.

⁹⁴ Ucelay-da Cal, Enric, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Edhasa, Barcelona, 2003, pág. 379.

catalana. Són problemes interiors que es resolen en la consciència i en la voluntat del poble [...] Jo podria no estar-hi d'acord amb segons quina d'aquestes Catalunyaes, però no podria dir mai que no és Catalunya⁹⁵.

Una posición totalmente compatible con el mantenimiento de una fervorosa militancia católica e, incluso, con la persistencia de importantes lazos de relación privada y el reconocimiento de la influencia de personajes como el Padre Pere Llumà o Raimon Galí, a los ojos de muchos adalides del más rancio integrismo.

Durante los años veinte, y quizás incluso antes, algunos —los menos— empezaron a intuir la compatibilidad y coherencia de la separación nítida entre el poder civil y el religioso⁹⁶. Para la mayoría, no obstante, la interiorización de la tradicional identificación entre nación y catolicismo, entre Estado e Iglesia, sería un matrimonio cuya separación a penas serían capaces de asumir como factible durante los años del Concilio Vaticano II. La polarización/esquemmatización de las posiciones que comportó la guerra civil cortó de raíz, en todo caso, las posibilidades de lo que podía haber llegado a ser este pequeño núcleo de renovación litúrgica y teológica y congeló el debate en España, a la espera de que llegara, de nuevo, desde el exterior. En la actualidad, el expresidente Jordi Pujol se confiesa «un montinià amb la sensació de cert fracàs»⁹⁷. Por su lado, Joan Carrera, amigo y compañero de Pujol en la fundación, en noviembre de 1974, en Montserrat, de *Convergència Democràtica de Catalunya*, hoy obispo auxiliar de Barcelona, el pasado mes de diciembre sorprendía a la opinión pública alertando de la proliferación, dentro de la Iglesia catalana, de grupos integristas⁹⁸. De nuevo, idealizaciones al margen, la buena y la mala tradición se nos aparecen mucho más próximas y enraizadas de lo que quizás algunos desearían.

⁹⁵ Jordi Pujol, «Les quatre cares de Catalunya (1888-1988)», en Pujol, J., *Quatre conferències*, Edicions 62, Barcelona, 1990, pág. 67.

⁹⁶ En esta dirección, por ejemplo, se movió el encargo del gobierno liberal de José Canalejas, por mediación de Francesc Cambó y de Buenaventura Muñoz, a Miquel d'Esplugas, en 1910, de un proyecto de separación no traumática entre la Iglesia y el Estado.

⁹⁷ Algunos de los comentarios de Jordi Pujol no expresamente citados en textos forman parte de la conversación-entrevista que, expresamente para la redacción de este artículo, mantuve con el mismo Ex-presidente de la Generalitat, el pasado 6 de julio de 2005, en su despacho del Passeig de Gràcia de Barcelona.

⁹⁸ *L'Avui*, 13.XII.2004.